

ACERCA DE LA POESÍA ANDALUZA

Por

*José Tuvilla

Tratar de aproximarse a cualquier tipo de poesía supone un riesgo, en cuanto que debemos manejar unos datos siempre interpretados. Escribir sobre poesía andaluza es plantearse la cuestión de si existe una verdadera poesía andaluza y qué rasgos distintivos la separan del resto de poesía que se escribe en nuestro país. Existe poesía andaluza porque se han dado, a lo largo de nuestra Historia, las bases que constituyen nuestra cultura caracterizada por una capacidad de sincretismo que facilitó la convivencia del cristianismo, islamismo y judaísmo dotándonos por la acumulación de esos *modos de vivir* una excepcional originalidad.

En Andalucía —como ha escrito Julián Marías— se ha dado «una de las formas de vida más altas que ha alcanzado el hombre». Ser andaluz —con nuestra larga y asumida tradición— es ante todo ser universal. Precisamente un rasgo distintivo de la poesía andaluza consiste «en aportar universalidad a la poesía española» (1). La poesía andaluza (2) ha aportado a la poesía española una especial fuerza creativa y renovadora reflejada sobre todo, en el Modernismo y en la Generación del 27. El Modernismo encontrará parte de sus antecedentes en la poesía andaluza y junto con su precursor Rubén Darío estarán Salvador Rueda, Villaespesa, Manuel Machado y en segundo plano Cristóbal de Castro (cordobés) y Enrique López Alarcón y Alejandro Mac-Kinlay (malagueños).

Superado el movimiento modernista, la revista *Grecia* de Sevilla difundirá las nuevas vanguardias europeas —ultraísmo y creacionismo— aunque la ruptura que supuso esta nueva orientación de la poesía no destacara en el panorama literario español, sí es de señalar por su importancia en cuanto puente para la generación del veintisiete. Alrededor de *Grecia* (1918-1919) se dieron cita Isaac del Vando Villar, Adriano del Valle, Rogelio Buendía, Rafael Lasso de la Vega y José Moreno Villa. En esta época hay que destacar también los nombres de José Carlos de Luna y José María Pemán caracterizados por un neopopulismo centrado en temas andalucistas.

*Profesor de E.G.B. en Alhama de Almería.

La Generación del 27 se caracterizó por el juego verbal heredado del vanguardismo, por el gusto exaltador de la metáfora y del lenguaje barroco, por la vital reivindicación de Góngora... La poesía andaluza es reacia a acomodarse dentro de los «ísmos», sólo el surrealismo se hizo excepción de manera poco ortodoxa. La Generación del 27 estuvo formada principalmente por andaluces: García Lorca, Alberti, Cernuda, Aleixandre, Prados, Altolaguirre y otros poetas de segunda fila (Rafael Laffón, Pedro Pérez Clotet, Romero Murube, José María Souviron, Rafael Porlán, Hinojosa, Alejandro Collantes de Terán, Juan Sierra...) muchos de los cuales formaron parte del grupo de la revista *Mediodía* (1926) que vino a sustituir en la ciudad sevillana a *Grecia*.

La guerra civil supuso para la poesía española un fuerte golpe y la desmembración de unas generaciones que han sido calificadas como continuadoras de nuestro Siglo de Oro. Se dará en la poesía un considerable retroceso y la poesía de posguerra se definirá por un anacronismo clasista y un artificial manierismo esteticista desvinculado de la realidad histórica de España. La poesía andaluza en esta época —aparte de pequeñas excepciones como la revista *Cántico*—, hundida en la decadencia, permanecerá adormecida. En 1943 aparece la revista *Garcilaso* vinculada a la llamada «Juventud creadora» cuyo más importante poeta es el castellano García Nieto. En *Garcilaso* publicarán tímidamente poemas los poetas andaluces Luis Rosales, Rafael Montesinos y José María López Abellán, este último poeta guadijeño recobrado en 1982 al publicarse «*Soledades del Alma*» en la Colección Dauro de la Diputación de Granada.

En 1943 se da a conocer el poeta malagueño Alfonso Canales (1923), premio Nacional de Literatura (1965). Una de sus obras más renombradas es «*Sobre las horas*» publicada en 1950. Canales, constituye una feliz realidad para la poesía andaluza y española caracterizado por su constante preocupación por lo temporal y lo formal. Alfonso Canales es uno de los representantes de la poesía épica en nuestro país (3).

En 1945 el almeriense Julio Alfredo Egea publicará *Poesía* y tras un largo período de silencio en 1956 se editará su segundo libro, también en la ciudad de Granada, «*Ancla enamorada*». Julio Alfredo Egea representa la poesía de Almería después de Villaespesa: «Poeta de los que hacen lírica con latido fuerte, transmisor de lo que podría llamarse la sensación del hombre» (4).

En 1946 el cordobés Leopoldo de Luis, afincado en Madrid desde la edad de los diecisiete años, publicará un pequeño conjunto de poemas titulado *Alba del hijo*. Leopoldo de Luis fue premio Nacional de Literatura en 1979 por su libro ganador del premio Angaro de Sevilla: *Igual que guantes grises*. Este libro representa un importante giro en su poesía donde la palabra adquiere un valor especial,

es fe. Poeta social que posee la fuerza sensible de revivir en el lector una ilusión de creencia que hace de su obra algo más esencial que religión o filosofía, vida (5).

1947 supondrá para la poesía andaluza, y en concreto para la cordobesa, una fecha importante al ser el año en que aparece la revista *Cántico* (1947-1949 y 1954-1957) caracterizada por: presencia abrumadora de un intimismo de contenido cultural; refinamiento formal, búsqueda de la palabra rica y justa; potenciación del análisis introspectivo mediante la selección léxica; barroquismo, gusto por lo árabe; tratamiento vitalista del tema amoroso; y presencia del tema religioso en la poesía (6). Los miembros fundadores de *Cántico* fueron los poetas cordobeses Juan Bernier, Pablo García Baena, Ricardo Molina, Mario López, Julio Aumente y los pintores Ginés Liébana y Miguel del Moral.

El gaditano Carlos Edmundo de Ory, desde su exilio francés, pretenderá por vías distintas a las del grupo *Cántico* una salida al hermetismo de la poesía oficial. De Ory, gracias a su intento renovador surrealista y más cerca del dadaísmo, junto con Chicharro y Sernesi hará surgir la revista *Postismo* en 1945 persiguiendo el enlace con la modernidad europea.

En 1952 aparece el primer libro del jerezano J.M. Caballero Bonald: *Las divinaciones*. Caballero Bonald (7) es el único poeta andaluz —según muchos críticos— de la joven generación de poetas que publican sus primeros libros en los años cincuenta (grupo poético de los 50). Por estas fechas hay también que señalar al granadino Rafael Guillén, miembro de la llamada «generación del silencio».

En 1955 se tributa el primer homenaje en España a Luis Cernuda a través de las páginas de *Cántico* (8), ya en su segunda etapa, con textos de Lorca, Alexandre, Altolaguirre, Pemán, Julio Aumente, Del Valle, J. A. Muñoz Rojas, Fernando Quiñones, J. L. Cano, Gullón, Azcoaga, Manuel Álvarez Ortega, Vicente Núñez, Leopoldo de Luis, Pablo García Baena y Mario López.

En esta época hay que señalar también la voz poética de Julio Mariscal, María Victoria Atencia, Alberto García Ulecia y Vicente Núñez; poetas de la segunda generación de posguerra, olvidados por el auge importantísimo que supuso para la poesía española de entonces el valor de *Cántico*, y el reconocimiento de la «Juventud Creadora».

Las capitales poéticas de la posguerra en Andalucía serán Córdoba y Sevilla. La capital hispalense ofrecerá en la mitad de los años cincuenta la pluma de Rafael Montesinos (neopopulismo), de Manuel Mantero (9) (poesía social), de Julia Uceda, de Aquilino Duque (espiritualista en la negación) y de Joaquín Caro Romero y Manuel García Viñó (representantes de la línea clásica-esteticista).

De esta época es también la poetisa gaditana Pilar Paz Pasamar que a los 18

años publicó su primer libro *Mara* (1951). Pilar es una autora casi olvidada, con una producción poética publicada espaciada. Desde 1967 que escribió *Violencia inmóvil* no aparecía ningún poemario, hasta 1982 en que reapareció con *La Torre de Babel y otros asuntos*, libro en el que da rienda suelta a todas sus posibilidades y escribe con un lenguaje ricamente expresivo caracterizado por una manera natural de utilizar el vocablo popular, rezumando sus versos un discurso poético entrañable y lúdico.

En cuanto a las antologías que vieron la luz por los años cincuenta he de señalar la *Antología de poetas andaluces contemporáneas* de José Luis Cano que venía a completar el conjunto de estas obras en nuestra tierra que se inició con la *Antología de poetas andaluces* que escribieran el almeriense Bruno Portillo (1855) y el también poeta andaluz, el cordobés, Enriquez Vázquez Aldana, en 1914. Otro intento más afortunado que el de Bruno Portillo fue la antología aparecida en 1936 por Alvaro Arauz (*Antología parcial de poetas andaluces*) que publicó la Colección de la revista gaditana *Isla* que dirigía Pedro Pérez Clotet. La antología de Arauz recorría el período de 1920 a 1933.

En la década de los sesenta comenzarán a publicar su obra los poetas andaluces tales como Manuel Fernández Mota (*Destellos del barro*. 1964), José Luis Núñez (*Las fronteras del desertor*. 1965), Francisco Carrasco Heredia (*Las Raíces*. 1966), Joaquín Lobato (*Metrología del sentimiento*. 1967), Juan Mena (*Hereditaria soledad*. 1967), Juan Drago (*Cartas a nadie*. 1968)... El principio asumido por esta promoción de poetas es el de considerar que la poesía es una manera específica de tratar el lenguaje, cuya dignidad no debe menoscabarse a favor de ninguna perspectiva temática.

En el panorama de la poesía española se da una confluencia, superada ya por fin la poesía última de posguerra, de antologías tratando de encuadrar la llamada *poesía nueva*. La última de estas antologías publicada es la *Joven poesía española* (10) donde un solo poeta andaluz es recogido en ella, se trata del gaditano Jenaro Talens, autor de *Vispera de la destrucción* (1970). Jenaro Talens es un poeta que ha dedicado mucha de su atención a la experimentación, a la fabricación de textos corresponsales que reflexionan sobre qué es escribir y qué ha producido la creación de efectos plásticos-tipográficos. Los poetas andaluces en la década de los 70 gustan de la lectura de los líderes de la contracultura y se asoman a las obras de Whitman, Kerouac, Hesse... también están presentes otros como Vallejo, Rimbaud, Brecht y los representantes de la *generación beat*.

En la década de los setenta comenzarán a publicar sus primeros libros entre otros los siguientes poetas: Carlos Rivera (*La luz y el camino*, 1971), Juan José Ceba (*Poemas*, 1971), Joaquín Márquez (*Hay tiempo de nacer*, 1973), Francisco Peralta (*Sonata cósmica*, 1973), Carlos Clementson (*Canto de la afirmación*, 1974), Antonio Enrique (*Poema de la Alhambra*, 1974), Emilio Barón (*Cuenco de soledad*, 1974), Antonio García Velasco (*Fuego sordo*, 1975), Emilio Durán (*Paralelo 40*, 1975), Jesús Fernández Palacios (*Poemas Anuales*, 1976), José Gutiérrez (*Ofrenda en la memoria*, 1976), Angel Berenguer (*Calamarga*, 1976), Francisco Bejarano (*Transparencia indebida*, 1977), Antonio Abad (*El ovillo de Ariadna*, 1978) y Abelardo Linares (*Mitos*, 1979).

A finales de los setenta aparecen publicados por la editorial Zero Zyx dos antologías breves de poesía andaluza (*Nueva poesía 1: Cádiz* con introducción de Carlos Edmundo de Ory y *Nueva poesía 2: Sevilla* con estudio de Rafael de Cózar), en un intento de dar a conocer dentro del panorama literario español la influencia y el buen hacer de los poetas recogidos. Los poetas que se integran en *Nueva poesía 1: Cádiz* (1976) son José Ramón Ripoll, Rafael de Cózar, Jesús Fernández Palacios y Antonio Hernández. José Ramón Ripoll se considera «trabajador del arte y la cultura», rebelándose contra la poesía personalista, aunque busca la sencillez del concepto. Rafael de Cózar (Tetuán 1951) considera que su obra es reflejo de su mundo interior y que «la visión de un autor sobre las cosas que le rodean, la contemplación y la revolución se unen en el acto de crear». La poesía de Jesús Fernández Palacios puede definirse por la trascendencia de lo cotidiano (11) y gira desde el sentido histórico al compromiso convirtiendo en social lo que es meramente individual. El último poeta recogido es Antonio Hernández, representante de esa clase de poetas andaluces desterrados por las circunstancias y cuya poesía no es más que una larga elegía del exilio.

En *Nueva poesía 2. Sevilla* aparecen poemas de Ana Pérez Humanes, Fernando Ortiz, Francisco Vélez Nieto y de un grupo de poetas jóvenes entre los que destaca Emilio Durán Vázquez. Para Ana Pérez Humanes el poeta —considerando que la poesía debe ser escrita o hecha por todos— debe luchar y escribir por la libertad. Para Vélez Nieto la poesía es ante todo rebeldía y el poeta debe ser el promotor de una cultura abierta, revolucionaria y liberada. Para Fernando Ortiz la biografía de un poeta es su poesía.

En 1979 apareció publicado por la Fundación de Cultura del ayuntamiento del Puerto de Santa María el libro: *Qadish: muestra de la joven poesía gaditana*. El libro *Qadish* recoge poemas de Francisco Bejarano, Jesús Fernández Palacios, Ignacio Rosso Sánchez, Julio Herranz, Rafael de Cózar, José Ramón Ripoll, Jonás María Serrano, Juan José Téllez, Felipe Villalba, Manuel J. Ruiz Torres, Felipe Benítez Reyes. Se trata de un libro colectivo que reúne en un volumen a miembros de colectivos poéticos existentes en Cádiz: *Marejada*, *Pandero*, *Legia Psikoerekus*, *Jaramago* y *Colectivo del Sur*. La voz de estos poetas se desliza entre

la soledad y el pesimismo (12). *Qadish* es una obra social y colectiva que indudablemente refleja de una manera más o menos ajustada en cada uno de los poetas los problemas del hombre en la alienación del asfalto, del hombre que pertenece al pueblo, los problemas colectivos de unos hombres que hacen crítica con su palabra (13).

En esta década hay que señalar en Granada a los poetas que giran alrededor del Grupo de poesía 70 (Heredia Maya, Sánchez Muros...) que ofrecen una obra de detectada influencia vanguardista hacia una poesía experimental.

En la década en la que nos encontramos publicarán por primera vez los siguientes poetas: Miguel Ramos (*Ofrenda en Qadish*, 1980), Fernando de Villena (*Pensil de rimas celestes*, 1980), Rosa Díaz (*La célula infinita*, 1980), José Tuvilla (*Ritual de la palabra*, 1981), Javier Egea (*Paseo de los tristes*, 1982), Felipe Benítez (*Paraiso manuscrito*, 1982), Alvaro Salvador / Luis García Montero (*Tristia*, 1982) y Luis García Montero (*El jardín extranjero*, 1983)...

En la actualidad parece ser Granada el centro de la renovación de la poesía andaluza a través de la «Nueva sentimentalidad» que bajo el magisterio teórico de Juan Carlos Rodríguez reúne a un cohesionado grupo formado por Javier Egea, Alvaro Salvador y Luis García Montero, caracterizado por «la recuperación de la sentimentalidad y su utilización en la lucha de clases, en el confrontamiento de las ideologías...» (14). Renovación que pretende traspasar el ámbito de Andalucía para ser, como parece demostrar la historia de nuestra poesía, la nueva voz que rejuvenezca la poesía española.

Para concluir estas notas rápidas de acercamiento a la poesía andaluza, no hemos entrado en detalles críticos, pues no era nuestra intención. Repasaremos apresuradamente parte del panorama de las revistas poéticas de Andalucía.

Entre las revistas gaditanas (15) hay que destacar: *Diana* (1909) y *España y América* fundadas por Eduardo de Ory padre de Carlos Edmundo de Ory; *Renovación* (1927); *Isla* (1932) fundada por Pedro Pérez Clotet; *Alcaraván* (1949) órgano de expresión del grupo del mismo nombre, formado entre otros poetas por Mariscal y los hermanos Murciano, en Arcos de la Frontera; *Caleta* (1953), *Thalasa* (1955), *Arrecife* (1958), *Bahía* (1967) creada en Algeciras por Daniel Florido, Manuel Fernández Mota y Antonio Sánchez Campo y dirigida desde sus inicios hasta hace poco, que ha dejado de salir, por el poeta Fernández Mota; *Marejada* (1973) vehículo del grupo del mismo nombre que surgió en Cádiz con enormes pretensiones y estaba formado por Rafael de Cózar, José Ramón Ripoll y Fernández Palacios; *Pandero* (1976) aparece en Rota dirigida por Julio Herranz, Felipe Villalba, Felipe Benítez y Jesús Gallego; *Jaramazo* (1977) nace de la mano del poeta Juan José Téllez en un intento de búsqueda de lo marginal; *Cucarrete* (1978) trasladado Juan José Téllez a Algeciras; *Tristana* (1979) en Jerez por iniciativa de los jóvenes poetas Fernando Muñoz y Rafael Benítez.

Dentro de esta visión generalizada de las revistas gaditanas punto y aparte me-

rece la revista *Fin de Siglo* considerada la mejor de las revistas andaluzas del momento. *Fin de Siglo* salió a la luz en su número cero en el año 1982, editada por la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, la Diputación provincial de Cádiz y la Junta de Andalucía. *Fin de Siglo* es dirigida por Francisco Bejarano y Felipe Benítez y cuenta con la aportación de Jesús Fernández Palacios (Redactor jefe) y de José Ramón Ripoll y Manuel A. Benítez Reyes (Consejo de Dirección).

Entre las revistas cordobesas señalamos *Zubia* (1982) publicada gracias a la ayuda del Ayuntamiento de Córdoba y alrededor de los poetas Carlos Rivera, Lola Salinas y Francisco Carrasco entre otros. Esta revista actualmente publica una importante muestra de la joven poesía andaluza actual.

En el verano de 1982 aparece el número cero de dos revistas granadinas: *Trames* (poesía) y *Plegos de creación y crítica literaria*. Hay que destacar el número cero de *Trames* (Editor: Rafael Juárez, Dirección: Enrique Nogueras) coordinado por el poeta Alvaro Salvador porque supone la reivindicación y homenaje a Rafael Alberti. Este número cero se titula «18 poemas en Granada para Ratael Alberti» y recoge textos de Antonio Carvajal, Rafael Juárez, Carmelo Sánchez Muros, José Heredia Maya, Juan de Loxa, Julio Herranz, Narseo Antino, Alvaro Salvador, García Montero, José Gutiérrez, Javier Egea, J. Jurado Molina, Antonio Jiménez Millán A. Víctor García, López Barrios y José Carlos Rosales.

En Sevilla hay que destacar entre las revistas: *Cal* y *Pliago* (esta última dirigida desde el departamento de Literatura de la Universidad hispalense). En 1985 aparecerá la revista de literatura *Rara avis* formada por David Fernández Viagas, Manuel Ignacio Ferrand, Manuel Ramírez Alberto, Juan A. Rodríguez Tous y Carlos Wamba Dougoud. Se trata de una revista con jóvenes pretensiones, bien cuidada, en cuyas páginas la poesía y la literatura de creación ocupan un papel destacables. También hay que mencionar a *El carro de la nieve* (pliego de poesía) que surge en 1986 «por una necesidad desesperada de comunicar» sin grandes pretensiones al margen de las publicaciones institucionalizadas. Cuatro páginas editadas por los miembros del grupo del mismo nombre que en su número 1 (marzo) recoge un botón de muestra de la poesía que se escribe en Sevilla (Rafael de Cózar, Emilio Durán, Antonio María Carrascal, Juan Jiménez, Mercedes Comellas y José Francisco Vélez) y de la poesía de Granada (Antonio Enrique, Fernando de Villena y José Lupiáñez) en un intento de ofrecer una selección de la poesía andaluza del momento.

En Málaga aparte de «Litoral», actualmente una revista bien hecha pero que ha perdido su encanto al dirigirse con vistas comerciales, hay que destacar otras que desde una perspectiva distinta tratan de ser portavoces de la poesía andaluza de la calle, lejos de las gradas academicistas y de escuela. Estas revistas son: *Banda de Mar* (1979) que en su segundo año se denomina literaria para cubrir otras dimensiones como la publicación de textos narrativos y de reseñas críticas, edita-

da por dibujantes y poetas (Galán Montenegro, Antonio Oblaré, P. Selva, Gómez Yebra, J. Parras, García Velasco, E. del Pino Chica y Antonio Abad); *Verde-Blanca* (alas para la poesía andaluza) (1978) editada y dirigida por Ernesto Granados Gutiérrez; *Corona del Sur* (1980) impresa y dirigida por el poeta Francisco Peralto, en cuyas separatas han visto la luz poemarios de Cristina La Casa, Carlos Muñiz, Rafel Pérez Estrada, Fernández Palacios, Antonio Abad, García Velasco, José Jurado Morales... En 1984 aparecerá *Galera Literaria* (publicación Corona del Sur para la literatura, el arte, el pensamiento y la cultura) a cargo del poeta Pedro Cascales.

En Huelva hay que destacar la encomiable labor del grupo constituido alrededor de la revista *Con dados de Niebla*: Juan Cobos Wilkins, Félix Morales, Juan Drago, Juan Antonio Guzmán, Nieves Romero, J.J. Díaz Trillo y Pablo del Barco; algunos de ellos, por no decir casi todos, miembros del Club Onubense de escritores. *Con dados de Niebla* es una revista de literatura que se publica semestralmente. Su número 2, junio de 1985, es destacable no sólo por la calidad de su diseño y de sus textos (oferta más que deseada en paralela competencia con la revista gaditana *Fin de Siglo*), sino por sus encartes (dos poemas en francés de Fernando Arrabal, dos cartas inéditas y autógrafas de Don Miguel de Unamuno y el facsímil reducido del número 1 de la revista Onubense «*Papel de aleluyas*» (1927) que dirigieron los poetas Rogelio Buendía, Adriano del Valle y Fernando Villalón).

Las revistas literarias almerienses (16) han sido escasísimas a lo largo de este siglo respecto al panorama general andaluz. En 1946 aparecerá la revista cercana al Movimiento, *Horizontes*, revista quincenal de arte, literatura y ciencia. Es en la década de los setenta cuando surgen los intentos más destacados, así en 1973 el poeta de Albox Diego Granados funda la revista *Batarro* que se consolidará en 1977. También en Albox el poeta Diego García Guirao funda en enero de 1982 la revista «*Aljambra*» como «plataforma de la poesía andaluza de ahora» y en cuyas páginas se publicará la *I Antología de poetas andaluces* que recoge el trabajo de cuarenta y siete poetas.

Sin embargo, la revista literaria por excelencia será la revista *Andarax* editada y dirigida por la escritora Teresa Vázquez. Para el periodista Kayros la revista ha pasado por tres etapas (17). «La de tanteo inicial, donde muy pronto desaparecieron sus componentes; la que podríamos llamar de artes y letras (hermanos Tuvilla, José Herrera, Javier Campos, Antonio Díaz Ramos, etc.) y la abiertamente universitaria (Fernández Basterreche, José Luis Muñío, Gabriel Núñez, Juan María Rodríguez)».

La revista «*Andarax*» se destacó por ofrecer en su *Cuadernillo poético* no sólo la poesía andaluza de autores consagrados, sino la joven pluma de poetas almerienses y andaluces: Francisco Domene, Cristina Olmedo, Antonio Sánchez, Indalecio A. García, Elisa O. Gacto, Pilar García Pardo... entre otros.

Un elemento positivo de acercamiento a la poesía andaluza podría ser el estudio de la divulgación de obras poéticas por parte de las editoriales andaluzas. En este sentido es de distinguir en el panorama editorial andaluz: *Renacimiento* (Sevilla) con más de una treintena de libros de poesía (Alberti, Aquilino Duque, Juan Sierra, Lamillar, García Baena, Núñez, Salvago, Abelardo Linares...) *Antonio Ubago* con sus colecciones *Anade*, *cuadernos Anade* y *Rusadir* (Granada) y *Editorial Cajal* (Almería). De esta última editorial sobresalen las colecciones *Entregas de poesía joven* (Pura López Cortés, *Huellas de mi eco* 1974; José F. Molero, *Redacción psicopática* 1975 y Vicenta Fernández, *Juego de palabras rotas* 1976), *Colección I.A.* (Angel Berenguer, *Calamarga* 1976 y Francisco Villaespesa, *Antología poética* 1977) y *Nueva poética Andaluza* (J. Tuvilla: *Ritual de la palabra* 1981, *Colectivo «Andarax 81»* siete autores, 1981; Emilio Carrión Fos: *El justo tiempo humano*, 1982; Celia Viñas: *Canción tonta en el Sur* 1984, Enrique Alcalá Ortiz: *Letanías. Andaluz que vas errante* 1985 y Julio A. Egea: *Los Regresos* 1985). Otros libros de Cajal fuera de colección son *Cosmogonia* de Isabel Millé, 1976; *Poemas del hombre nuevo* de José Fernández Revuelta, 1976 y *Elegía Cantada* de Domingo Nicolás, 1984.

Como escribíamos al principio de este trabajo, tratar de aproximarse a cualquier tipo de poesía supone un riesgo, en cuanto que debemos manejar unos datos siempre interpretados. Es por esta razón que todas las anteriores notas han de ser consideradas como un medio de aproximarse a una realidad siempre inconclusa y parcial.

NOTAS

- (1) Remito a: ORTIZ, F. *Introducción a la poesía contemporánea*, Sevilla, Calle del Aire, 1981.
- (2) Véase: URRUTIA, Jorge «Poesía andaluza y poesía española (1900-1930)» en *Apuntes de educación* Septiembre 1984, págs. 14-17.
- (6) Véase: *Sobre Cántico* (material seleccionado por Fernández Palacios) en la revista *Andarax* de Almería, núm. 24, 1982.
- (8) ORTIZ, Fernando: «Modernidad del grupo Cántico» en *Andalucía Libre* núm. 46, Abril 1982, págs. 37-43.
- (9) La poesía social ha sido una tendencia poco aceptada por la poesía andaluza. Recordemos que sólo Manuel Mantero aparece en la antología de Leopoldo de Luis: *Poesía social* Ediciones Júcar, 1982.
- (3) Otros poetas andaluces representantes de la poesía épica son Manuel Álvarez Ortega, Fernando Quiñones y José Luis Núñez. Véase: «En busca de la poesía épica: «Del nuevo estilo a la nueva moral» de Julio López en *Nueva Estafeta* núm. 9 - 10. Agosto-Septiembre 1979; págs. 126-132.

- (4) JIMENEZ MARTOS en «La Estafeta Literaria», 30-Agosto-1958.
- (7) Unico poeta andaluz recogido en el libro de Juan García Hortelano: *El grupo poético de los años 50*, Madrid, Taurus, 1980.
- (5) José TUVILLA: «Leopoldo de Luis, “Igual que guantes grises” premio Angaro 1979» en *Andarax*, Almería, núm. 12, Septiembre-Octubre 1979.
- (10) C.G. MORAL y R.M.^a PEREDA, *Joven poesía española*, Madrid, Cátedra, 1979.
- (11) José TUVILLA: «Jesús Fernández Palacios o la Trascendencia de lo cotidiano» en *Cuadernos del Mediodía* suplemento de Diario de Granada, Año II, núm. 34.
- (12) Léase: Santos Alonso: «Suma y sigue bien la poesía en Cádiz» en *Nueva Estafeta*, núms. 31-32, Junio-Julio 1981.
- (13) José TUVILLA «Qadish» en la revista *Andarax* núm. 17, Almería, 1980.
- (14) José Luis GARCIA MARTIN: *Poesía española 1982-1983. Crítica y antología*. Madrid, Libros Hiperión, 1983.
- (15) Jesús FERNANDEZ PALACIOS: «Las revistas literarias gaditanas» en *Andarax*, Almería, núm. 16, 1980.
- (16) Para hacerse una visión de la cultura en Almería en este siglo remite a: Teresa Vázquez y José Luis Muñío. «*Otros hechos culturales*» en el II tomo de la obra *Almería*, de la Editorial Andalucía. Págs. 591-633.
- (17) KAYROS: «*Andarax y Batarro. la muerte de las revistas poéticas*» en la Voz de Almería, Domingo, 17 de Julio de 1983. Para una mayor información sobre la revista *Andarax* remite a: F. Fernández Bastarreche «*Revista Andarax*» en *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, Diciembre 1982, págs. 170-171.

La revista *Andarax* irrumpía en el panorama cultural almeriense en Abril de 1978 en el que aparecía su número cero, cuyo consejo de Dirección estaba compuesto por personalidades vinculadas con la Tertulia Indaliana y el Ateneo de Almería. En el primer consejo de dirección (Núms. 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9) figuraban el poeta Emilio Carrión y el escritor accitano José Asenjo Sedano. A partir del número ocho entrarán a formar parte de la redacción los poetas Francisco Domene y José Tuvilla. En Junio de 1979 la redacción quedaría formada por los poetas Emilio Carrión Fos, Emilio Barón, José Tuvilla, Francisco Domene, Elisa O. Gacto y Fernando Tuvilla; el poeta F. Domene abandonaría la redacción en el número 12. En 1980 la redacción quedó reducida a Emilio Carrión, hermanos Tuvilla y José M.^a Artero (núms. 14 al 20). En 1981 la revista sufre otro cambio en su redacción con el número 21 hasta su desaparición con el número 26; en este período la redacción estaba a cargo de Ana Martínez Marín, Fernández Bastarreche, Domingo Nicolás, Ceba y José Tuvilla. La revista *Andarax* deja de publicarse en 1983.